

APUNTES BIOGRÁFICOS

DEL SIERVO DE DIOS

P. FR. JOSE DE CARABANTES

MISIONERO CAPUCHINO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

PAMPLONA—1905

IMP., LIB. Y ENC. DE TEODORO BESCANSÁ

APUNTES BIOGRÁFICOS

DEL SIERVO DE DIOS

P. FR. JOSE DE CARABANTES

MISIONERO CAPUCHINO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

PAMPLONA—1905

IMP., LIB. Y ENC. DE TEODORO BESCANSA



APUNTES BIOGRÁFICOS

DEL SIERVO DE DIOS

P. Fr. JOSÉ DE CARABANTES

MISIONERO CAPUCHINO

PROTESTACIÓN. — Conforme á los decretos de la Santa Sede, declaramos no dar otra autoridad á los títulos que damos á este Siervo de Dios y á los hechos milagrosos que referimos que la puramente humana, fuera de lo que haya sido confirmado por la Iglesia Romana, sometiendo este escrito al juicio de la Sede Apostólica.

1. Nació el Siervo de Dios en Carabantes, Provincia de Soria, Obispado de Osma el 27 de Junio de 1628. Sus padres, ilustres no menos por su nobleza que por sus virtudes fueron D. Bartolomé Velazquez y D.^a Anastasia de Fresneda. Fué tal su puericia y juventud que sus acciones publicaban que era mayor en la virtud que en los años; y en la edad de mozo hacia se respetase en él la prudencia de una madura ancianidad.

2. Un maravilloso acontecimiento reveló ya desde luego que el Señor le destinaba á la vida religiosa. Teniendo Anastasia á su querido José en los brazos, y estando asistiendo á su marido, que estaba enfermo, entró en la pieza sin llamar un Venerable Varon, en el aspecto Capuchino, y sacan-

do del pecho un Santo Crucifijo de bronce, puesto en su mano derecha, se llegó al enfermo, y consolándole y esforzándole le dijo: *Hermano, dé muchas gracias al Señor porque esta noche sin falta se ha de ver con su Majestad en su Reino.* Cumplióse puntualmente el vaticinio, pues el enfermo salió aquella noche de las congojas de esta vida, para gozar de las dulzuras de la otra como piadosamente puede creerse, dada su mucha y acrisolada virtud. Y acercándose el desconocido Capuchino á la afligida madre, la consoló diciendo: *Hermana, confórmese con la voluntad Divina, y tenga gran cuenta y cuidado con este niño, que ha de ser grande en la Iglesia de Dios,* y dándole tres velas blancas, añadió: *Estas velas son de la Capilla de S. Nicolás, y en señal de que es verdad lo que acerca de este niño acabo de decir, póngalas en día de tempestad encendidas en parte donde más combatieren los vientos y lluvias, y esté segura que no se han de apagar.* Dicho esto, desapareció. Las velas se sacaron más tarde al aire libre en ocasión que caían copiosísimas lluvias, acompañadas de vientos huracanados y su luz no se extinguíó. Notable suceso! Depone un testigo de vista, que este personaje que se apareció era en todo semejante al Venerando Padre Fray José de Carabantes cuando andaba en el ejercicio de sus Misiones, así en el traje como en la barba, estatura y forma.

3. Sus primeros años fueron de vida tan pura y angélica que era de todos admiración y ejemplo. El Altísimo quiso manifestar cuan grato le era el niño José, y que le destinaba para tener en él sus especiales complacencias. Salió de casa su madre, y dejó encomendado su amado hijo al cuidado de una criada, encargándole mucho que no le perdiese de vista, sino que le entretuviese en la cuna donde quedaba. Descuidóse la criada, pero los Angeles velaban por él, pues al dejarle ella se aparecieron otros niños de estremada hermosura, que hablando con él le alegraron y recrearon durante la ausencia de la criada. Preguntó á su vuelta al tierno infante cómo lo había pasado, y el niño que ya comenzaba á hablar,

con candorosa sencillez respondió: *¡Oh que alegría! Han estado conmigo otros niños, que me han alegrado mucho.* Esta compañía angélica que Dios le enviaba era nuevo presagio de la vida admirable que había de llevar este Siervo de Dios.

4. Le envió su madre á la ciudad de Soria á estudiar los rudimentos de latinidad, previniéndole con todo lo necesario para lo temporal, y con saludables dictámenes para la vida del espíritu. Su modestia, su afabilidad, asiento y cordura, la frecuencia de Sacramentos y devociones le granjearon general estima, siendo de todos conocido por el *Santico*. Siempre procuraba estar solo, y evitaba con disimulo y cortesía toda conversación impertinente, inútil ó menos edificante y provechosa, sembrando paz, y recogiendo frutos de concordia, veneración y mutuo cariño.

5. Había en la ciudad de Soria dos célebres Santuarios dedicados á María Santísima. En uno se veneraba con particular devoción la Imágen, que llamaban del Espino, y el segundo era el templo de la Virgen del Rosario. Estas eran las visitas frecuentes de nuestro José, profesando á María Santísima cordialísimo y singular afecto, además de su como innata propensión por ser puntual observador de las santas instrucciones de su madre. Pedíale á esta divina Señora que pues era la misma sabiduría que se la concediese, y que puesto que era la Reina y dadora de sabios y santos pensamientos, que alentase los suyos para imitarla.

Para merecer su divino consejo y que cooperase á sus deseos la obligaba rezándole antes devotamente su Rosario, á que añadía otras preces y oraciones tomándola por Madre, Maestra y Abogada. Y queriendo consagrarse todo entero al servicio de esta celestial Señora, le hizo voto perpétuo de castidad.

6. Concluidos sus primeros estudios pasó á Zaragoza, y á pesar del mayor bullicio que allí encontró, lejos de distraerse su espíritu y de entibiarse sus fervores, se avivaron y crecieron redoblando su cuidado y aplicación á las tareas

del estudio y á los ejercicios de piedad no cesando de hacer amorosas visitas á la Virgen de las Vírgenes en su milagrosísima Imagen de la Cogullada y del Pilar.

7. Creciendo en edad y en virtud determinó inspirado del cielo consagrarse á Dios en aras de alguna Religión. Y para que en esta elección obrase en perfecta conformidad con la voluntad divina, se preparó con ayunos á pan y agua y con otros ejercicios piadosos de que sacó resolución firmísima de consagrarse á Dios en la Religión Capuchina. Para mayor acierto comunicó esta resolución con un Religioso de la Compañía de Jesús, su maestro; pero éste considerando por una parte la delicadeza del joven y la austeridad del Instituto que deseaba abrazar, le aconsejó que encomendase primero muy de veras el asunto al Señor, y que para implorar las luces de lo alto ayunase algunos días á pan y agua, confesase y comulgase muy á menudo y rezase todos los días cinco Padre nuestros y Ave Marias á San Francisco de Asís y á San Ignacio. Cumpliólo todo puntualmente el obedientísimo joven. Por fin escribió el nombre de todas las Religiones en unas cedulitas y echando la suerte sobre ellas por cinco veces le salió siempre la cedula en que estaba escrito el nombre de la Religión Capuchina. Esto y los crecientes deseos del joven movieron al discreto maestro á aprobarle su constante y firme propósito, conociendo que la mano de Dios le guiaba.

8. Tan ajustado á las reglas vivió desde luego, que siendo novicio en la Religión era ya profeso en las costumbres. Estando cierto día en oración quedóse desmayado, y al volver en sí le ordenó el Superior que le dijese la causa del desmayo. Obligado de la obediencia respondió que era la causa habersele mostrado un alma en estado de pecado mortal y que á su horrible vista le habían faltado las fuerzas.

9. Siendo ya profeso tanto adelantó en la observancia regular, y tal ahinco puso en enriquecer su alma de letras y de virtudes que pudieron ya preveer todos que había de ser con el tiempo bellísimo ornamento de la Religión y gloria

suya especialísima. No es, pues, extraño que apenas terminados sus estudios y poco después de su ordenación de sacerdote, pusiesen los Prelados los ojos en él para el desempeño de los más áridos y difíciles cargos de la Orden. Ofreciéndosele repetidas veces ya el cargo de Guardian, ya el de Provincial, y esto último no solo en su propia Provincia de Aragón, sino aun en las de Andalucía y Cerdeña; pero el humildísimo Siervo de Dios desestimaba tales honores, y nunca pudieron recabar de él que los aceptase, porque miraba los cargos como peso y durísima carga y tenía presente y recordaba la estrecha cuenta que después por ellos se ha de dar.

10. Más que dignidades anhelaba la conquista de las almas y libertarlas de la culpa y de la ignorancia en que tantas viven sepultadas. No es fácil referir lo mucho que en las Misiones obró. Discurrió por provincias, por reinos, y lo que más es voluntariamente se sacrificó á los manifiestos peligros de la mar para dilatar nuestra santa fé en las Indias. Eran tan vehementes los deseos de nuestro Apóstol por estender el imperio de Cristo y tal su ánimo que embarcándose en Cádiz en un navío viejo le pidieron se pasase á otro más fuerte; y respondió que aun cuando hubiese de ir con otro navío más peligroso, no por esto abandonaría su intento y si le faltase navío para pasar á la Misión de la India se había de embarcar en una cesta.

11. Lleno de confianza en Dios no perdonaba fatigas ni trabajos para ganar almas á la fé de Cristo. Habiéndose desencadenado una furiosa tempestad vióse casi ahogado y á punto de perecer, mas por la intercesión de la Reina de los ángeles María Santísima escapó de aquel peligro. Los Caribes tuviéronle preso algún tiempo, á fin de que se robusteciese y sirviese de manjar á su voracidad, y Dios con su especial Providencia le libró de aquellos salvajes. Tal interés y extremada solicitud mostraba el Señor por su fiel Siervo que no solo le sacaba ileso de los mayores peligros y tormentos que le amenazaban, sino que quería que como ministro suyo

escogido fuese tratado con tal respeto que castigaba como á delinquentes á los que con amenazas ultrajaban su persona. Con apostólico celo reprendía en América los proceder licenciosos de algunos malos españoles; y uno de éstos por adular á un indigno gobernador dijo, que si se encontrase con Fr. José le daría de bofetadas. ¡Caso raro! La amenaza se pronunció, y Dios castigó al delincuente afligiéndole con un peligroso cáncer, y aunque reconoció su culpa Dios por sus juicios al perdonarle el pecado no le perdonó la vida, porque murió del cáncer.

12. Redujo á la Fé muchos gentiles no tanto con su predicación cuanto con el raro ejemplo de su vida, porque su mortificación, su humildad, su paciencia, sus ayunos, tan rigurosos que los primeros años de sus Misiones los ayunó á pan y agua ó añadiendo algunas toscas raíces, predicaban á los ojos con tal eficacia que los gentiles y los pecadores viendo que iba delante con su ejemplo, dejaban el gentilismo y se apartaban de las culpas para buscar á Dios. A sus predicaciones se seguía tanto fruto que unos se bautizaban, otros se convertían y todos le seguían, y era tal su espíritu que llevaba á Dios los pecadores más rebeldes. En una ocasión supo decir tan vivas y eficaces razones á una compañía de comediantes que la movió á dejar aquel peligroso oficio.

13. Convirtió á nuestra santa fé á diez mil Indios y abrió los ojos de diez y seis reyezuelos ó poderosos Caciques; y en nombre de ellos vino á rendir obediencia al Sumo Pontífice Alejandro VII y á la Sagrada Congregación de Propaganda Fide. Noticiosos el Papa y la Propaganda de lo mucho que había servido á la Iglesia ordenaron que se concediese al apostólico varon cuanto pidiese. Los hombres de Dios no piden nunca más que almas; por eso nada pidió Fr. José.

14. Después de haber extendido por América con penosísimos trabajos la gloria del nombre de Cristo y plantado su amor en los corazones de aquellas gentes volvió á España, donde sus apostólicas victorias no fueron menores que en las

Indias consagrándose todo entero á la enseñanza y al provecho espiritual de los fieles de Galicia, principal teatro de sus triunfos, mereciendo el título de nuevo *Apóstol de Galicia*. Con cuanta razón haya merecido este Siervo de Dios tan hermoso título se puede inferir del siguiente documento del Licenciado D. Diego Gonzalez de Quiroga, Capellán Mayor de las Franciscas Delcalzas de Monforte y Juez Eclesiástico:

15. «Acostumbraba este gran Misionero el tiempo que sus achaques le oprimian, y no podía por ellos seguir el pasado curso de sus Misiones, retirarse á esta villa (Monforte) y no era su retiro al descanso, sino al gobierno de muchas personas de todos estados y las de más remontado vuelo en la perfección, no sólo de Castilla, sino aun de otras Provincias y de diversos puntos de Europa. A esta tarea se añadían consultas en toda clase de materias y sucesos, y sus resoluciones y consejos, además de grangearle crédito y estimación entre los hombres de más valer, producían tales efectos en los corazones de todos que diciéndose: *Es sentir del R. P. Fray José de Carabantes*, aquietábanse los ánimos, siguiendo aun en cosas de interés, donde la humana codicia suele pervertir los tratados de paz, el parecer del Siervo de Dios. Y no es de extrañar fuesen tan eficaces sus dictámenes y saliesen con tanto acierto los sucesos, porque los consultaba primero con Dios en la oración de donde sacaba luz para gobernarlos, pidiéndola con lágrimas y penitencia.

16. «Tal era la opinión de este Padre que un Obispo de este Reino viendo su aclamación y común aplauso, llegó á decirle sonriendo: «Padre, yo creo que si V. R. quisiese desarraigar la fé y poner otra le fuera fácil.» Y fué tal el respeto con que le veneraba que si en ausencia suya se hablaba de él era quitándose el solideo.—No ha habido Príncipe eclesiástico, ni secular, ni menos persona que le haya tratado ó conocido, de quienes no mereciese los mayores tributos de veneración y obsequio que se han visto. Llegó á tal extremo que quiso un Obispo resignar en él el gobierno espiritual de

sus ovejas, tomándole por Coadjutor, habiéndolo hecho de su alma; y creo, si dable fuera, lo hiciera de su Obispado.— Merced á su infatigable celo y caritativa intervención revocáronse órdenes de su Majestad, dictadas con motivo de los informes que suele esparcir la emulación y fraguar la malicia.

17. «Sin perder la paz de su espíritu vió venir hácia sí deshecha tempestad de que amenazaba su reputación con notable menoscabo de sus tareas apostólicas, borrascas, tempestades y calumnias forjadas por aquellos á quienes con mano pródiga dispensó beneficios, cabalmente cuando estaban reducidos á la más extremada pobreza. Con valor y constancia sufrió los baldones de la ingratitude y más grande sin duda aparece el siervo de Dios en la adversidad y tolerancia para con los ingratos.

18. «Cuando sus dolencias y achaques se recrudecían y sobre todo la gota le afligía con imponderables dolores, ocupábase además de lo dicho en otros ejercicios santos, imitando al Magno Gregorio que en los cinco años continuos que estuvo en cama no cesó de escribir para el aprovechamiento de las almas y gobierno de la Iglesia.

19. «¡Con qué prodigios no aprobó Dios su doctrina! Hubo ocasión en que hizo parar el sol para acabar un sermón ó para que acabase una larga procesión de mucho concurso de gente. Dos fuentes se han visto y se conservan en este reino, sacadas como por otro Moisés, con sola la invocación del dulcísimo nombre de María Santísima: la una se conserva y dura con la devoción del Rosario; y cesando ésta, cesa su corriente, como se ha visto.

20. «Afligian á este reino de Galicia cierta clase de lobos bandoleros, cuya inclinación era matar la gente racional, de manera que acudían al pastor y dejaban la oveja. Grandes eran las tribulaciones y los miedos, en especial en algunos lugares de la provincia de Orense. Grande la invasión de estos brutos y no menor la desvergüenza, pues del día ha-

cian noche para salir á los campos, donde hallasen personas... Apenas cesaron las ofensas de Dios yendo la gente á las Misiones, cuando habiéndolo asegurado así este Padre cesó el daño y de entonces acá no se han visto más lobos de esta clase.

21. «Visitó todos los lugares ó pueblos grandes y pequeños de este reino buscando los más ocultos pecadores. No había día de mayor regocijo para él que aquel en que llegaba un pecador grande. Solía decir: Vengan á mí los más grandes pecadores, vengan los sedientos á las aguas....

22. «Tres devociones propagó siempre en este reino. 1.^a La frecuencia de los Sacramentos y sobre todos Eucarístico, cuyo provecho para toda clase de personas no se cansaba de ponderar, consiguiendo aficionar la gente á este Sacramento, aunque teniendo que luchar y vencer dificultades y obstáculos, hijos de la ignorancia de la envidia y de la mala fé. 2.^a El Via-Crucis. No sin mucha cruz lo erigió en todas las Parroquias de este Reino; y se han visto singulares favores en los que devotamente visitan las Cruces. 3.^a El Rosario. Ha crecido tanto esta devoción, que no hay lugar, ni aldea, ni aun familias donde á Coros y á voces no se pregonen los elogios de la Reina de los Angeles.—No sólo enseñó este ejercicio sino que compuso ofrecimientos y oraciones especiales que dió á la estampa. Por cuantos caminos se ande de este reino, veránse mujeres ú hombres con el Rosario en la mano.—Al entrar en Galicia, solo halló uno que rezase el Rosario todos los días. Hoy apenas se hallará uno que no lo haga..... Hasta aquí el docto Juez Eclesiástico Gonzalez de Quiroga.

24. Sería cosa poco menos que imposible referir todos los sucesos maravillosos que adornaron la vida apostólica de este Siervo de Dios. Predicando una Misión, cesaron milagrosamente copiosas lluvias que caían durante todo el día, al empezar su sermón. Dando en cierta ocasión ejercicios espirituales se oyó una música celestial sobre la celda que ocupaba; en otra ocasión vieron sus oyentes con grande asombro

salir de su boca resplandecientes estrellas que llenaban todo el templo de luz y claridad desusadas; la memoria de este insigne milagro se vé reproducida en varios retratos suyos.

25. Llegando un día á un extenso valle habitado de Indios salió á su encuentro una gran multitud de aves, cuya variedad y hermosura era de todos desconocida y posándose sobre él halagaban cariñosamente su rostro celebrando á su manera la venida del Varón Apostólico. Muchas veces se le vió arrebatado y suspenso en contemplación altísima, y celebrando cierto día el Santo Sacrificio le vieron levantado una vara del suelo. En una de sus correrías apostólicas en las Indias, habiéndose prendido fuego en un extenso bosque por donde le era forzoso pasar, invocando con fiadanza el auxilio del Señor y de la Reina de los cielos, caminó por espacio de siete leguas por aquellas levantadas y ardorosas llamas sin padecer la menor lesión. Mientras predicaba en la villa de Bóveda, una imagen de María Santísima vertía tiernas lágrimas á la vista de todos llenándoles de admiración y asombro. Una de las mayores maravillas que en este Siervo de Dios se notaron fué, que predicando una vez sobre el juicio se le abrió de repente el pecho formándole una llaga por su posición y su forma semejante á la del costado de Ntro. Divino Salvador, la cual, debiendo haberle causado según el juicio de los médicos la muerte instantánea, le duró por treinta años acrisolando su paciencia, pero sin entibiar su celo. De esta llaga salía siempre tan dulce fragancia que causaba admiración y revelaba su mucha santidad.

26. Otra de las singulares maravillas de su apostolado fué que predicando era oído á grandes distancias y entendido aun de quienes ignoraban el idioma en que el Padre predicaba. Tuvo también el don de bilocación, como lo manifiesta el haber sido visto á un mismo tiempo en su aposento y fuera de él haciendo el Vía-Crucis en el Calvario de su población.

27. Sesenta y dos peligrosas enfermedades acrisolaron

la virtud del Siervo de Dios durante su mortal peregrinación, pero la última fué como una reunión de todas ellas: ardentísimas calenturas, vivísimos dolores de gota, llagas dolorosísimas atormentaron su débil cuerpo durante tres meses y medio que precedieron su feliz tránsito al eterno descanso. Hecho otro Job lleno de dolores, no por esto aflojó en su austeridad de vida rechazando todo regalo y comodidad. Eran su heroica paciencia y religiosa austeridad la admiración de toda la villa de Monforte donde acabó sus días después de recibidos con sumo fervor los Santos Sacramentos, á las cuatro de la mañana del día de Páscoa de Resurrección 11 de Abril del año de 1694. A su muerte fué general el llanto de los fieles, pero un júbilo inexplicable consoló á sus devotos quienes repetían á voz en grito: *¡Dichoso Padre, en qué hora se lo llevó consigo nuestro Redentor!*

28. Quedó el rostro del Siervo de Dios hermoso y resplandeciente cual el de otro Moisés, y como si no hubiera padecido dolencia alguna. Inmenso fué el concurso de fieles que corrió presuroso á verle y venerarle sintiendo todos á su presencia extraño gozo interior y singular devoción. Las honras fúnebres sólo en Monforte duraron más de un mes, disputándose uno y otro clero el consuelo de celebrar la memoria de tan santo varón, y la devoción de los Obispos y otros graves personajes promovió solemnes funerales en todas las ciudades y lugares de Galicia.

29. Pero si los obsequios que los hombres tributaron al insigne Varón Apostólico fueron grandes, mayores fueron aún las maravillas con que el cielo ilustró su dichosa muerte. La cera de las velas que ardieron todo el mes que duraron los funerales lejos de consumirse aumentó milagrosamente de algunas libras, no cabiendo en el arca de la cual había sido antes sacada. La noche del día de su fallecimiento vióse un arco pequeño y hermosísimo á manera de Arco Iris cuyas extremidades descansaban sobre la casa donde había muerto el varón santo y el convento de Franciscas

Descalzas donde fué sepultado su cuerpo. Con este portento que duró un cuarto de hora ilustró el Señor el lugar del tránsito de su Siervo y señaló y santificó el de su sepultura. Al levantar el sagrado cuerpo despidió de sí tan abundante y suavísima fragancia, que se llenó el espacio de celestial perfume.

28. Al morir el Varón Santo una persona de conocida perfección vió su alma subir al cielo. También fué visto bajar del cielo á la derecha de San Francisco, quien con ángeles y muchos Santos de su Religión iba á recibir el alma de un ilustre y muy santo Misionero, cantando el P. José el himno de los Santos Confesores á la dichosa alma que era conducida al celestial descanso. Y queriendo celebrar los triunfos apostólicos de su siervo, también María Santísima descendió del cielo acompañada de multitud de ángeles é infinidad de almas convertidas por él las cuales con festivos parabienes é indecibles acciones de gracias proclamaban sus triunfos.

29. La santa vida y numerosos milagros del Siervo de Dios hicieron su sepulcro glorioso. Los fieles de Monforte y otros lugares principalmente de Galicia acudían constantemente y con grande confianza al Convento de Franciscas Descalzas de dicha Villa, para implorar el valimento del que consideraron desde entonces y veneraron como poderoso intercesor. La autoridad eclesiástica inició los procesos canónicos para promover su beatificación y concluyó felizmente el Proceso llamado ordinario, enviándolo á Roma á fines del pasado siglo. Las guerras de Napoleón, y los trastornos continuos de Europa interrumpieron de tal modo la marcha de la causa que llegó á perderse en Roma el proceso; pero por disposición especial del Señor que escoge el tiempo y modo de la glorificación de sus siervos, el proceso que se creía perdido fué hallado últimamente intacto y con todas las condiciones de autenticidad. Este feliz hallazgo ha permitido reanudar las santas tareas que, Dios mediante, han de llegar

á colocar sobre los altares al grande y Apostólico Misionero.

Las religiosísimas Descalzas de Monforte fidelísimas depositarias del sagrado cuerpo del Siervo de Dios, la misma villa y otros lugares donde la devoción al P. Carabantes se mantiene siempre viva con notable provecho espiritual y temporal de cuantos le invocan, y la Orden Capuchina que no cesa de admirar é invocar los méritos de su insigne hermano, esperan con santa impaciencia el día en que el Vicario de Jesucristo beatificará en la tierra al que invocan como santo cuantos conocen su vida.

¡AVE MARÍA PURÍSIMA!
